

# Cavilaciones filosóficas: un repensar histórico

*Jaida Dorielis González<sup>1</sup>*

Recibido: 15-05-2022

Aceptado: 30-06-2022

## Resumen

En los estudios de historia, los investigadores constituyen una serie de divisiones en periodos o etapas que transcurren en el tiempo y en el espacio. Todo trabajo histórico descompone el período pasado y opta entre sus realidades cronológicas, según preferencias y exclusividades más o menos conscientes. Partiendo de estas proposiciones, la supuesta antigüedad como inicio de la filosofía y la filosofía de una supuesta edad media, para sostener una crítica de la noción de la filosofía desde la antigüedad a la edad media, requiere periodizar en lo moderna-colonial de la historia mundial en, «edad antigua», «edad media» y «edad moderna». Lo moderno es constitutivo de lo colonial y lo colonial es constitutivo de lo moderno. Desde esta óptica, surgen preguntas sobre la sensibilidad colectiva ¿Las transiciones merecen una mirada particular? Son muchos los conceptos que admitimos con naturalidad sin reflexionar y que proveen bases erradas a nuestro pensamiento; y lo aceptamos con naturalidad, sin pensarlo como tantos otros conceptos claros sólo en apariencia. En lo que sigue se discutirán tres dimensiones que componen el presente artículo: periodización moderna-colonial de la historia mundial un repensar desde la filosofía heliocéntrica y eurocéntrica; mito y logos a partir del saber y amor por el saber la onto-episteme; realidad y pensamiento crítico.

**Palabras clave:** Filosofía, Pensamiento Crítico, Pensamiento Descolonial.

## Abstract

In history studies, researchers constitute a series of divisions into periods or stages that take place in time and space. All historical work de-

<sup>1</sup> Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Línea de Investigación Aprendizaje Organizacional. gonzalezjaida@gmail.com

composes the past period and chooses between its chronological realities, according to more or less conscious preferences and exclusivities. Starting from these propositions, the supposed antiquity as the beginning of the philosophy and the philosophy of a supposed Middle Ages, in order to sustain a critique of the notion of philosophy from antiquity to the Middle Ages, requires periodizing in the modern-colonial of history world in, “ancient age”, “middle ages” and “modern age”. The modern is constitutive of the colonial and the colonial is constitutive of the modern. From this perspective, questions about collective sensitivity arise. Do transitions deserve a particular look? There are many concepts that we naturally admit without reflection and that provide the wrong basis for our thinking; and we accept it naturally, without thinking about it like so many other clear concepts only in appearance. In what follows, three dimensions that make up this article will be discussed: modern-colonial periodization of world history, a rethinking from the heliocentric and Eurocentric philosophy; myth and logos from knowledge and love for knowledge onto-episteme; reality and critical thinking.

**Keywords:** Philosophy, Critical Thinking, Decolonial Thinking.

“Sin embargo, no debemos permitir que estos grandes males del pasado y del presente socaven nuestra esperanza de una sociedad futura.” (Rawls. 1999).

### **Preámbulo**

A modo de introito, parafraseando a Heidegger (1952), se puede aseverar que, ser hombre significa filosofar, al responder al ser racional pensante. Al lado humano, al interrogarse sobre su propia existencia y la existencia del mundo con surgimiento al lado científico, una relación Ser-Estar-Hacer, para vivir en común unidad con los otros desde el plano de la otredad. La articulación del conocimiento, los límites de la existencia y de los modos de ser, se denomina filosofía. El término, de origen griego, se compone de dos voces: *philos* (“amor”) y *sophia* “pensamiento, sabiduría, conocimiento”. Por lo tanto, la filosofía es el “amor por el conocimiento”. El filósofo, por su parte, es un individuo que busca el saber por el saber mismo, sin un fin pragmático.

Se estremece por la curiosidad e indaga y se aproxima a los postremos fundamentos de la realidad. Más allá del progreso de la filosofía como disciplina, el trance de filosofar es intrínseco a la condición humana. No es un saber concreto, sino una actitud natural del hombre en relación al universo y a su propio ser. Desde esta perspectiva, la filosofía se centra en las cuestiones últimas de la existencia humana y no se basa en una revelación divina o en la fe, sino que lo hace en la razón. De este carácter, la filosofía puede ser puntualizada como el estudio racional del sentido de la existencia humana, tanto individual como colectiva, constituido en la comprensión del ser. Pese a ciertas aproximaciones con la ciencia, la filosofía se distancia de ésta ya que muchas de sus interrogantes no pueden ser respondidas mediante el empirismo (Chamorro 2003).

Aunado a lo que antecedió González y Salgado (2011), soportan que la filosofía pueda fragmentarse en numerosas ramas. La filosofía del ser, por ejemplo, abarca a la metafísica, la ontología y la cosmología, entre otras disciplinas. La filosofía del conocimiento incluye a la lógica y la epistemología, mientras que la filosofía del obrar se relaciona con cuestiones como la ética, y es precisamente desde la filosofía que se encauza en manifestar o en hacer germinar los valores en nosotros mismos. Los valores son compendios ideológicos o morales por los que se guía una sociedad o una persona y se clasifican, de acuerdo al objeto que se esté valorando en:

- I. Ontológicos: El objeto es el Ser y el valor supremo es la VERDAD.
- II. Éticos: El objeto es el deber ser y el valor supremo es el BIEN.
- III. Estéticos: El objeto es el arte y el valor supremo es la BELLEZA.

Ahora bien, desde la perspectiva de la evolución histórica cultural, la filosofía no es exclusiva de una sociedad sino considerada un patrimonio del ser, aun cuando cada cultura posee su propia identidad filosófica, en tanto pues la filosofía es contemplación y acción, teoría y praxis, un instante de luz, en medio de las tinieblas, para emerger la verdad, para desnudar lo oculto, es decir, la filosofía se presenta entre lo que-es y lo que ya no-es a juicio de Parménides (2007). Así pues, el camino deslucido del hombre es sólo opinión (doxa), sin verdades, estado que puede sucumbir de la mentira a la verdad al transformar la opinión en cosas incuestionables. A partir de esta disertación, presento la distribución de desarrollo del artículo, el cual denominé: Cavilaciones Filosóficas; Un Repensar Histórico.

## **Periodización moderna-colonial de la historia mundial; repensar desde la filosofía heliocéntrica y eurocéntrica**

En los estudios de historia, los investigadores constituyen una serie de divisiones en periodos o etapas que transcurren en el tiempo y en el espacio. El por qué se hace y cómo se hace, no es algo invariable, fútil o determinado al azar, ya que corresponde a unos fundamentos que tienen que ver con la cualidad de acercarse al conocimiento y comprensión de la historia humana. Galasso (2001), dice que la variación de la perspectiva historiográfica puede dar lugar, naturalmente, a distintas articulaciones de la periodización. Por su parte Braudel (1991), proyecta que todo trabajo histórico descompone el período pasado y opta entre sus realidades cronológicas, según preferencias y exclusividades más o menos conscientes. La historia tradicional, muy atenta al tiempo breve, al individuo, al acontecimiento, desde hace mucho tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento. Preexiste, junto al relato tradicional, un recitativo de la coyuntura, que se ocupa del pasado en amplios segmentos: decenas, veintenas o cincuentenas.

Más allá de ese instante recitativo, según Braudel (Ob. cit), se sitúa una historia de aliento aún más sostenido, esta vez de amplitud secular: la historia de larga, incluso muy larga duración. La estructura avasalla los problemas de larga duración. Según Cantón (1997), la oportunidad de reconocer “el tiempo” como una dimensión en la que nos encontramos inmersos requiere, en un primer momento, explorar los cambios, los movimientos del mundo físico y social que nos permiten diferenciar un “momento” (ocurrencia de un evento) de otro. Esta operación de verificación se basa en la realización de “cortes” que determinan esos “momentos”. Los cortes referidos, según el autor, se realizan como efecto de una operación simbólica e imaginaria que nos permite, “al cortar”, generar una lectura de los eventos y crearles o integrarlos en un sentido.

Partiendo de estas proposiciones, la supuesta antigüedad como inicio de la filosofía y la filosofía de una supuesta edad media, para sostener una crítica de la noción de la filosofía desde la antigüedad a la edad media, requiere periodizar en lo moderna-colonial de la historia mundial en, «edad antigua», «edad media» y «edad moderna» es ideológica, es decir, es falsa. Carece de fundamento empírico a juicio de Domínguez (2020), pues, constituye por tanto una falsa periodización, no obstante, argumenta, ni la civilización, ni la filosofía, comenzaron en Grecia, ni hay ninguna edad

antigua. Repensar en una concepción conlleva develar ideologías, desde una reflexión crítica acerca de la creencia, supuestamente verdadera desde la legitimidad científica moderna, sobre la verdad de los criterios que condujeron a la periodización de la historia; mediante una estratificación de orden ideológico que no se da desde una razón comunicativa compartida a nivel mundial, en el sistema mundo, sino que parte de un pensamiento hegemónico que encierra elementos desfavorables hacia el ser y existir del otro.

Desde este discurrir expresa Domínguez (Ob. cit), mucho antes de la Grecia antigua fue el sistema regional «egipcio-mesopotámico» hace cinco mil años. Luego se desarrolló el «persa-helénico». Posteriormente fue el «cristiano-bizantino». El siguiente fue el sistema inter-regional «árabemusulmán. Fue un momento de inflexión porque los árabes, expulsados de Europa luego de cruzar el Atlántico, se convierten en el nuevo «centro» no de una «región» sino esta vez del «mundo», y como parte del mismo acontecimiento, América se transforma en su «periferia». Se inició de este modo un nuevo sistema en la historia, no regional sino ahora mundial, es el denominado «sistema-mundo».

Y es por ello, que nace un nuevo período de la historia mundial. Lo *moderno* es constitutivo de lo *colonial* y lo *colonial* es constitutivo de lo *moderno*. Es necesario unir ambos términos, moderno y colonial, porque no puede haber el uno sin el otro. Ni se puede entender el uno sin el otro. Lo moderno no existe sin colonial y viceversa. El sistema-mundo, al igual que otros sistemas anteriores de la historia, se despliega a partir de principios y lógicas constitutivas. Los principios y lógicas del sistema-mundo se expresan en diversas dimensiones. Por eso es importante identificar las lógicas y principios que organizaron constitutivamente el sistema-mundo moderno-colonial.

Para García Canclini (2004), la posmodernidad no es “una etapa o tendencia que reemplazaría el mundo moderno” sino una manera de problematizar “los vínculos equívocos que éste armó con las tradiciones que quiso excluir o superar para constituirse”. Otra coincidencia, de tipo metódica, es el reconocimiento de la filosofía posestructuralista en la relativización del evolucionismo, lo cual, finalmente le permite cuestionar las separaciones artificiales “entre lo culto, lo popular y lo masivo, La tarea es justamente cruzar opciones de modernidad con épocas históricas, entendiendo que en cada época pueden coincidir varias opciones de modernidad.

Esa suerte de impostura en el fundamento pone los referentes de Grecia y Roma en primer plano para hablar de la civilización como un universal

concreto, sin recabar en el problema del mimetismo, sin tener en cuenta el paralelismo entre colonialidad y modernidad, y sin reconocer la pátina epistémica que anticipa en el lenguaje mismo los referentes que utilizamos para hablar de ‘nuestra’ modernidad.

Desde esta óptica, surgen preguntas sobre la sensibilidad colectiva ¿Las transiciones merecen una mirada particular? ¿Hasta qué punto las distintas modernidades tienden a superponerse en cada época? ¿De qué modo la ambigüedad de la historia en la periferia altera la memoria, los criterios de periodización, la valoración de los ‘hechos’ y el sentido que esos hechos tienen en el presente? (García Canclini, Ob.cit).

El eurocentrismo moderno-colonial desprecia y denigra otras filosofías, solo considera *filosofía* a la filosofía de la Grecia Antigua, a la filosofía de una mal llamada Edad Media y la filosofía de la Edad Moderna. Para el eurocentrismo moderno-colonial la filosofía del período árabe-musulmán no existe, es completamente ignorado. No hay una filosofía en singular, en la historia mundial hay muchas filosofías. Incluso en el plano local no hay una filosofía, sino filosofías. Varias filosofías en los pueblos originarios nuestro-americanos, en los pueblos africanos, árabes, indostánicos, China y otros (Domínguez, 2020: 02).

Por tales atribuciones, es necesario desentrañar el eucentrismo y sus años de historia para dar paso a crear nuevas subjetividades centradas en lo plural-comunitario y lo singular personal para resaltar el sentido de lo humano en la cotidianidad del vivir. Además, se debe plantear como alternativa una visión más ecológica focalizada en la integración de la naturaleza y los humanos acontecimiento, información o conocimiento en relación inseparable con el medio-cultural, social, económico y político y por supuesto natural.

## **Mito y Logos a partir del Saber y Amor por el Saber**

### *Amor del Conocimiento y el Conocimiento del Amor*

Puntualizar la filosofía como amor a la sabiduría corresponde a precisarla como “amor a la verdad”, esta actitud filosófica, amor a la sabiduría, amor a la verdad o pretensión de saber, es algo connatural a la propia naturaleza humana, atisbo que es particular de la persona, por el elemental hecho de ser hombre. Todo humano ama naturalmente la verdad. Ninguno quiere transitar por la vida a ciegas, sin diferenciar, ni inspeccionar lo verdadero de lo falso o, cuando menos, lo que nos hace bien de lo que nos

daña. Desde esta línea de pensamiento, Domínguez (2020:01), afirma que “filosofía significa amor a la sabiduría. Sabiduría es el saber que puede tener, por ejemplo, un chamán. Un chamán ama el saber que afirma el vivir de los miembros de su comunidad. Esa filosofía, es una filosofía propia. Anterior y más allá de la filosofía helénica y moderna-colonial”.

Desde este discurrir, revelar la verdad abre un panorama usualmente infinito: conocer, amar y contemplar son tres prontitudes propias del hombre que se embelesa ante la realidad. La verdad, el bien y la belleza, son habituales a los hombres. La verdad lleva al enamoramiento y, por consiguiente, a la contemplación y al respeto. El amor a la verdad transporta consigo la pretensión de saber y aprender. Es amor al conocimiento como predominio de la natural curiosidad del niño, que busca comprender el mundo, indagarlo, experimentarlo, a la vez que se descubre a sí mismo. Ante la inmensidad de lo desconocido, el ser humano tiene derecho a imaginar o a crear, pero no a frenar su inspiración de conocimiento porque, ante la imposibilidad de percibir ciertos enigmas, las únicas respuestas no son el escepticismo.

En consecuencia, la búsqueda de la verdad no solo es una propulsión hacia afuera queriendo hallar lo legítimo y genuino, sino hacia adentro, despertando las sensibilidades y capacidades para ver, sentir, entender y ser. Esta filosofía desde la sabiduría del amor nos secunda a superar la dicotomía entre exterior e interior, entre acción y teoría, entre razón y sentimiento; en síntesis, entre acción y contemplación. Y es que sin amor no hay verdadero conocimiento ni comprensión posible: exclusivamente conocemos verdaderamente a quien y lo que amamos. Únicamente el amor abre verdaderamente el terreno para entrar humildemente a comprender. Y, como el amor, la filosofía no termina jamás; el filosofar, como la actividad amante, nunca acaba, no es algo estático, sino dinámico, en constante movimiento.

El verdadero filósofo debe emprender una y otra vez cada día; podrá y deberá aprender de sus antecesores, pero deberá enamorarse personalmente de la realidad que es contantemente nueva y sorprendente. Para hacer buena filosofía se necesita un “corazón puro”, un espíritu ascético y una total entrega. El filosofar incluye el aspecto crítico y la lógica, pero los trasciende para culminar en una experiencia única en comunión con el Espíritu. Lo contrario de los filósofos mercenarios y burdamente materialistas.

La unión hierática entre conocimiento, amor y ética es lo que genera la verdadera filosofía como sabiduría. Por el contrario, la escisión entre los

tres lleva al desequilibrio del humano contemporáneo, con su falsa contraposición entre razón, ciencia y espiritualidad. En la filosofía la incorporación del principio del corazón al lado del de la razón, esta filosofía como sabiduría del amor nos ayuda a superar la dicotomía entre exterior e interior, entre acción y teoría, entre razón y sentimiento; en definitiva, entre acción y contemplación la nueva filosofía dice: ‘lo que no es amado ni puede ser amado no es’”.

El amor a la verdad define la vida de San Agustín. La búsqueda de la verdad está inserta en su existencia concreta y personal. Le inquieta sobremanera el deseo de saber. Es consciente de las dificultades de la inteligencia para encontrarla. A la verdad se va por el amor. Él es quien le mueve e impulsa a ir en búsqueda de la verdad. En este camino se encuentra Agustín con diferentes compañeros de viaje.

No es una búsqueda ordenada y planificada al modo escolástico, sino que crece y se alimenta de experiencias auténticas, de reflexión crítica y de un insaciable deseo por dar con la verdad. No quiere engañar ni engañarse. Ésta comienza desde un principio por el pensamiento crítico del hombre al querer resolver dudas que nadie se cuestiona en la vida cotidiana, “saber” (y, por consiguiente, “sabiduría”) no es otra cosa que poseer un conocimiento verdadero. El que ama intensamente, busca la verdad y no se conforma con la ausencia de respuestas, ni con la incapacidad propia para encontrarlas, no se resigna y en su empeño trata de superar sus limitaciones.

Ciertamente, como diría Sócrates con tanta insistencia, el problema no es la ignorancia, sino la falta de interés por saber; no es no poseer alguna certeza, sino la carencia de impulso hacia ella, pues este abandono nos pone a merced de la esclavitud de la ignorancia y sus mercaderes.

### *Del Apócrifo paso del Mito al Logos*

Casi todos los conceptos, incluyendo los conceptos filosóficos, son polisémicos. La racionalidad moderna-colonial no es polisémica sino unisémica, niega todo lo que para dicha razón no sea unívoco. Considera que el conocimiento debe ser preciso. Los seres humanos somos análogos, no somos idénticos ni unívocos. Tampoco los mitos son unisémicos, los mitos son polisémicos. El operar humano puede generar lo que vive como sensorial (concreto) o como mental (abstracto. Lo concreto es complejo y no puede ser preciso. En todo caso, lo que tal vez pudiera ser preciso es lo abstracto por ser simple.

Sostiene Domínguez (2020), que el eurocentrismo moderno-colonial considera los “mitos” como irracionales, propios de culturas inferiores y primitivas. Se trata de una ideología que relega al mito el resto del mundo, el cual quedaría supuestamente fuera de la racionalidad. Dado que, el lenguaje literal es denotativo, mientras que el lenguaje de los mitos es connotativo. Los mitos se expresan con otra denotación, se articulan como narraciones simbólicas, por tanto, resultaría un error procurar interpretar de manera literal aquello que el lenguaje de los mitos connota simbólicamente. Un error porque, el sentido literal y el sentido simbólico pertenecen a dominios distintos. Los mitos no son, de ninguna manera, narraciones irracionales, ni tonterías, ni cuentos fantasiosos. Los mitos son narraciones racionales, solo que expresadas metafóricamente en lenguaje simbólico.

¿Qué es el mito? Si partimos de una óptica filosófica, podríamos definir el mito, como un término polisémico que conlleva un sinfín de acepciones (relatos, historias, creencias, verdades, realidades o mentiras) que lo tienden a confundir generando así un velo en su significado. Ahora bien, si atendemos a su etimología, estaríamos hablando de un vocablo de origen griego (*mythos*) que implica origen, relato, historia o formación; elementos estos, por supuesto, inherentes a la palabra.

Por lo general, el hablar de mitos nos remite a relatos acerca de los orígenes de una determinada realidad. Desde la génesis del universo hasta la del ser humano. Sin embargo, no es un relato cualquiera; tiene características que apelan a lo sobrenatural, como elemento explicativo y un lenguaje cargado de ambigüedades que en algunos casos se torna contradictorio. Es un tipo de relato, narración o acontecimiento de manera maravillosa, ubicada fuera de tiempo, cuyos protagonistas, son en su mayoría, seres sobrenaturales o de carácter heroico y divino.

Platón en la República, de alguna manera refuta la difusión de este tipo de mitos que hablan de los dioses, de los demonios, héroes y de las cosas de ultratumba, por lo que planteaba, que había que atajarle el paso. Desde esta perspectiva filosófica, el mito es un acontecimiento lingüístico, que puede ser visto como un discurso carente de fundamento racional que se opone a logos; razón como capacidad humana.

Según Muñoz (2013, p. 66), haciendo referencia a George Sorel, el mito es un conjunto de imágenes capaz de evocar de manera intuitiva sentimientos como expresión voluntaria de fe. Quiere decir entonces, que la falta de mito se traduce en desesperanza y en ser unidimensional sin propósito, el mito es la visión humana de algo sublime y mejor en el futuro. La verdad

desde el mito se debate entre la relativa y la absoluta, pero el ser humano tiene que creer en sus verdades relativas como si fueran absolutas. El mito es motor, impulsor y movilizador hacia la praxis.

Es tanto el interés por indagar en las profundidades mitológicas del mito, que de acuerdo con lo planteado por Ricoeur (2003, p.18), en su *Teoría de la Interpretación*, el estudio del Modelo Estructural a los Mitos practicada por Claude Lévi-Strauss “constituye un segundo ejemplo de la aproximación estructural a largas cadenas de discurso; se trata de una aproximación similar al tratamiento formal del folklore propuesto por los formalistas rusos, si bien es independiente de éste”.

La hipótesis del análisis de Lévi-Strauss parte de que “el mito, como el resto del lenguaje, se compone de unidades constitutivas que presuponen las unidades que se hallan presentes en el lenguaje cuando éste se analiza en otros niveles a saber, fonemas, morfemas y sememas” A mi modo de ver, es obvio que estamos al frente de una visión estructural del lenguaje que quizás pudiera limitar un poco las cavilaciones para llegar a un significado más profundo del mito. Tanto es así que él mismo señala que dichas unidades difieren entre sí, pues, pertenecen a un orden más alto y más complejo, razón por la que las denomina unidades constitutivas en bruto.

Desde esta postura, el mito pertenece a los usuarios de la narración, que a su vez pertenecen a otras disciplinas semiológicas que tratan de los sistemas sociales, económicos o ideológicos, lo cual trasciende a la teoría de la narrativa, que a saber de Ricoeur (2003, p. 98), corrobora su planteamiento en cuanto a la forma contemporánea de entender la explicación. Según él:

el concepto de explicación ya no se toma prestado de las ciencias naturales ni es transferido a un campo diferente, el de los documentos escritos. Se desplaza de la esfera común del lenguaje, gracias a la transferencia analógica de las pequeñas unidades del lenguaje (fonemas y lexemas), a las grandes unidades más allá de la oración, incluyendo la narrativa, el folklore y el mito.

Queda claro entonces que el análisis estructural no es excluyente, por el contrario, plantea una mirada opuesta respecto al mito, esto es, que el mito tiene un significado como una narrativa de los orígenes, lo cual le otorga un lugar de primacía en el uso de lenguaje a fines de significar historias, realidades, verdades, falsedades, creencias y vivencias propias de un imaginario.

De allí que el mismo Ricoeur (Ob.cit.:99), considere el análisis estructural como “una etapa necesaria entre una interpretación ingenua y una analítica, entre una interpretación superficial y una profunda, entonces sería posible

ubicar la explicación y la comprensión en dos diferentes etapas de un único arco hermenéutico”. Desde su perspectiva, el significado del texto está delante de él mas no detrás; no es algo oculto, sino develado. “La comprensión tiene que ver menos que nunca con el autor y su situación. Intenta captar las proposiciones del mundo abiertas por la referencia del texto”.

A modo de colofón quiero evocar las sabias palabras de Echeverría (2003, p. 144), al decir que nosotros, como seres lingüísticos, como identidades personales constituimos una historia acerca de quiénes somos, en un mundo que es también una historia. Entonces, los seres humanos son historias dentro de historias; historias producidas por nosotros mismos. “Hemos sido creadores de mitos desde nuestras formas más tempranas de existencia social”. Desde este sentir, significa pues, que somos historia de historias, fantasía y realidad...en sí somos mito y verdad.

### **Inquirir, Onto-episteme y verdad desde el paradigma y esencia del pensamiento crítico**

#### *La Onto-Episteme y la Realidad*

El fundamento de la realidad desde luego tiene una dimensión onto-epistémica, el “ser”. Pero la realidad no solo se reduce a lo onto-epistémico, sino que se funda también lo trans onto-epistémico, en el no-ser. El ser es la realidad, pero también el no-ser es la realidad. Lo trans onto-epistémico es el no-ser, explicado como principio de Alteridad (Varas, citado por Domínguez, 2020. Desde este cimiento, la filosofía, en el proceso de investigar, nos interroga sobre cómo conocemos lo que conocemos, sobre la realidad o lo-existente, sobre la verdad, sobre el ser y el no-ser. La realidad –que es como llamamos también lo-existente– no se reduce solo al ser, sino que incluye al no-ser. La realidad no es lo mismo que el ser. La realidad –es decir, lo-existente– es más allá del ser. Lo existente es el ser y el no-ser. La existencia abstracta del hombre como un simple hombre de trabajo que, de esa manera, llenado de nada se lanza diariamente a una nada absoluta, así su realidad es su no-ser.

La onto-episteme es la suma de lo-existente (onto) más el conocimiento (episteme). Desde Parménides (Ob.cit), emerge la ontología, ser o naturaleza de la realidad y la epistemología naturaleza del conocimiento, y desde esta perspectiva, se devela la ciencia como búsqueda de la realidad irrumpe entonces la gran interrogante relacional, ¿quién necesita de quién? la filosofía de la ciencia o la ciencia de la filosofía; entendiendo que la

ciencia posee sus propios confines y la filosofía es profunda, etérea. Desde este discurrir, la relación entre la filosofía y la ciencia corrientemente se forja de dos maneras. En un caso, se presume que la filosofía debe ser enteramente compatible con la ciencia y que la debe tomar como referencia, siendo ésta, la filosofía científica. En el otro caso, se conjetura que la filosofía ha de tener vida propia sin responder a ninguna otra rama del conocimiento, a la que lograríamos denominar filosofía.

Es notable que la filosofía, nos introduce en un mundo incierto, donde todo es cuestionable, y nos conduce a dudar de todo, pues nada es verdad, sino una representación idealista, a juicio de Platón (1974), en tanto, la filosofía sirve para pensar y pensar se aprende pensando, y va en una dirección o en una ecuación de logos: filosofía, ciencia, investigación; es una realidad compleja y holística, reconoce la existencia del no-ser, porque el ser es forma de la realidad, pero el no-ser, también lo es, la verdad. Según la filosofía, la verdad no se encuentra fuera de nosotros, sino dentro de nuestro ser interno, por lo tanto, la razón (logos), es el instrumento para acceder a la realidad o verdad.

#### *Investigar a partir la Esencia del Pensamiento Crítico*

El investigar en entornos con dificultades concretas, históricos, específicos, propios de nuestro contexto, demanda transformar la realidad particular, para lograr un sistema de categorías preciso. La realidad, según cómo se considere, puede ser una realidad «representada» o «constituida». Representada, cuando se interpreta como «una realidad fuera» que el observador representa neuronalmente en el cerebro. Constituida, si considera que la realidad es fundada cerebralmente a partir de las distinciones que realiza –en el acontecer del vivir y el lenguaje– el propio espectador (Domínguez, 2005).

Tomando en consideración lo anterior, la forma como dicha esencia se manifiesta en la realidad es el fenómeno, es decir, la forma como aparece en la realidad, el concepto general abstracto. Al fenómeno lo funda la esencia, los momentos analítico y dialéctico acontecen en el todo; sin embargo, hace falta un momento que explique cómo de la nada del todo pueda ser creado el todo. Así surgen tres momentos manifiestos en el proceso de investigar: El primer momento es analítico, el segundo dialéctico y el tercero es analógico.

Dentro de este escenario y ante la crisis de conciencia que plantea el Covid-19, deben generarse nuevas propuestas filosóficas e investigativas, con una mirada orientada a nuestro contexto latinoamericano, propuestas

estas, que atinen en las investigaciones propias del contexto y las realidades post pandemia; abriendo un gran desafío para los investigadores, en especial los investigadores de las ciencias sociales y humanas. Es por ello, que al pensar el presente como investigadora, como ciudadana desde la periferia, me produce la necesidad de romper con lo conocido desde lo conocido, declaración esta, que estimula a cavilar en nuevos y viejos caminos para andar y desandar.

Entonces, deconstruir desde el vivir y pensar desde la verdad, demanda coraje, convicción y apego a la justicia. Para así trascender “la trampa violenta que significa la política que se totaliza y niega al otro como otro” (Dussel, 1975:39). Cavilando desde la mismidad, reflejada en el espejo de la otredad, es tiempo de ver al otro como verdadero y legítimo otro, sin mezquindad política, económica social y espiritual. Esto es ética, es pensamiento divergente, pensar críticamente, es atreverse a pensar diferente, sin ser tildado, rotulado o etiquetado, pues dista esa postura de la esencia del pensamiento crítico, a ello adiciono, lo que señala Bermejo (2005, p. 09) “la razón tras la crítica, no podrá ser considerada sino como razón contingente, plural y compleja”. En tanto, somos seres plurales y divergentes por condición humana.

El filósofo aporta a lo sostenido, que la tarea pendiente es ocuparse y accionar para una “política de la liberación”. El pensamiento crítico es el pensamiento reflexivo y razonable que está dirigido a decidir en qué creer o qué hacer, supone un nivel más elevado o comprensivo de reflexión; es auto reflexión, autoconciencia; es el pensamiento que se vuelve sobre sí mismo, para examinarse en su coherencia, fundamentación o sustantividad, origen contextual e intereses y valores a los que sirve. La esencia del pensamiento crítico es un desafío a las relaciones de poder, entre los que tienen el poder y los que no. Por lo tanto, este paradigma surge necesariamente desde el oprimido desde la víctima del sistema.

En sintonía con este contexto, la investigación sumida bajo la visión crítica, es un atrevimiento por generar un estilo de investigación alternativo fundado en una lógica cognoscitiva crítica, operativa e intencional con orientación a la búsqueda de cambios, para desarrollar nuevas formas de pensamiento (conceptos, categorías, teorías, entre otros). Las acciones del investigador, que coopera en las transformaciones necesarias de su comunidad, deben albergar en la interacción con los otros miembros, en este escenario, el convivir constituye una red ética de conversaciones de co-inspiración y colaboración en un proyecto fascinante, atractivo que involucra a los actores como personas.

Esta versátil forma de investigar desde el pensamiento crítico, aborda otros tópicos, como es el carácter democrático y la ética. Desde la representación democrática, promover la participación en la toma de decisiones para decidir cuál es la mejor alternativa a seguir como rumbos para los cambios. Para Maturana (2003, p. 98) “la democracia es un sistema de convicciones artificial generado conscientemente a través de las acciones positivas que le dan cabida como una coinspiración de una comunidad humana”. La democracia acota el autor se ejerce por medio del respeto mutuo y la dignidad, que el control y la autoridad niega.

La democracia como forma de operar y cooperar en las comunidades debe tener su apoyo en las figuras al frente de las mismas. No obstante, es imperativo denotar; vivimos en la carrera del poder: valoramos la paz y luchamos por el poder, hablamos de cooperación y valoramos la competencia. Decimos que valoramos la participación, pero vivimos en la apropiación que niega al otro los medios naturales de subsistencia. Hablamos de igualdad humana, pero validamos la discriminación. Hablamos de justicia, pero vivimos en el abuso y la deshonestidad, defendemos que valoramos la verdad, pero negamos que mentimos para mantener la ventaja (Maturana, 2003, p. 103). Estas apariencias son modelos de comportamiento heredadas de la cultura patriarcal, cultura que aprecia la dominación y el poder y que ha desplazado el verdadero y originario sentido democrático del ser humano.

Finalmente, y en carácter de colofón, este abordaje de la praxis investigativa florece como una forma de convivir, que del mismo modo expande el entendimiento y permite ver cuán fundamental es para la realización de nuestro vivir, en toda su riqueza creativa, el estar conscientes y ser participantes. Por último, para Maturana (1997, p. 267), el ser ético “constituye la preocupación por las consecuencias que tienen las acciones de uno sobre otro, y adquiere su forma desde la legitimidad del otro, con un ser con el cual uno configura el un mundo social”. En el mismo sentido, mantiene el autor, en el investigar para transformar, la presencia del otro como parte de la unidad, debe fluir no desde lo normativo sino desde la invitación, la sugerencia, sin imponer, sin obligar, constreñir; pues al diferenciar en este comportamiento, el investigador se legitima y legitima al otro.

*“La esperanza es el único bien común a todos los hombres;  
Los que han perdido todo, la poseen aun”  
Tales de Mileto.*

## Referencias

- Braudel F. (1991). *Escritos sobre Historia*. México: Fondo de Cultura Económica. P.40 – 50.
- Cantón V. (1997). Viva la Historia... si nos es útil. *La tarea*. México. [Internet] (9). Disponible en: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu9/canton9.htm>. [acceso mayo 21 de 2020].
- Chamorro J. (2003). *Ciencia y Filosofía: Ontología y Objetividad Científica*. Madrid: Ediciones Akal.
- Domínguez (2005). *Materialismo Dialéctico y Teoría Crítica*. Teré: Revista de Filosofía y Socio-Política De La Educación, N°. 2, 2005. Págs. 15-26. ISSN-e 1856-0970.
- Domínguez (2020). *Descolonizar Exige Dejar De Pensar Eurocéntrica-mente*. (Documento en línea). Aula virtual Postdoctorado en Filosofía e Investigación. Publicado: Abril, 30, 2020. Washington: Kingster University. Disponible en: <https://estudios.fundauney.org/course/index.php?categoryid=1>[acceso mayo 02 de 2020].
- Domínguez (2020). *Investigar, Paradigma de la Liberación Nuestra Americana y Esencia del Pensamiento Crítico*. Disponible en: <https://estudios.fundauney.org/course/index.php?categoryid=1> [Acceso mayo 21 de 2020].
- Domínguez (2020). *La Supuesta Antigüedad como Inicio de la Filosofía y la Filosofía de una Supuesta Edad Media*. (Documento en línea). Aula virtual Postdoctorado en Filosofía e Investigación. Publicado: Abril, 30, 2020. Washington: Kingster University. Disponible en: <https://estudios.fundauney.org/course/index.php?categoryid=1>[acceso mayo 11 de 2020];
- Domínguez (2020). *La Verdad Y Lo-Existente + El Conocimiento*. (Documento en línea). Aula virtual Postdoctorado en Filosofía e Investigación.. Publicado: Abril, 30, 2020. Washington: Kingster University. Disponible en: <https://estudios.fundauney.org/course/index.php?categoryid=1> [Acceso mayo 21 de 2020].
- Domínguez (2020). *Mitos y logos*. (Documento en línea). Aula virtual Postdoctorado en Filosofía e Investigación. Publicado: Abril, 30, 2020. Washington: Kingster University. Disponible en: <https://estudios.fundauney.org/course/index.php?categoryid=1>, Acceso mayo 15 de 2020.
- Domínguez D. (2020). *Amor por un Saber que Afirme el Vivir*. (Documento en línea). Aula virtual Postdoctorado en Filosofía e Investiga-

- ción. Seminario 2. Publicado: Abril, 30, 2020. Washington: Kingster University. Disponible en: <https://estudios.fundauney.org/course/index.php?categoryid=1> [acceso mayo 17 de 2020]
- Dussel, E y Guillot, D. (1975). *Liberación Latinoamericana y Emmanuel Levinas*. Editorial BONUN. [Acceso mayo 21 de 2020];. Disponible en: [https://enriquedussel.com/Libros\\_ED.html](https://enriquedussel.com/Libros_ED.html).
- Fonseca; L. (1997). *Epistemología de la Investigación Crítica*. Fondo Editorial Tropykus. Caracas, Venezuela.
- Galasso G (2001). *Nada más que historia. Teoría y metodología*. 2a ed. Barcelona: Ariel. P.10-36. 2.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Editorial: Gedisa Colección: BIP Argentina/Sociología ISBN: 978-84-9784-044-6. EAN: 9788497840446.
- González F. y Salgado S. (2011). El Racionalismo de Descartes. La Preocupación por el Método. *Duererías, Cuadernos de Filosofía*, 1-19. Disponible en: <http://guindo.pntic.mec.es/~ssag0007/filosofica/Descartes.pdf>. [Acceso mayo 21 de 2020].
- Habermas, J. (2001). *Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Edit. Taurus. España.
- Heidegger M. (1952). *¿Qué significa pensar?* Edit. Taurus. España
- Lazcano R (2010). *Amor a la verdad de San Agustín de Hipona*. Revista de Filosofía Medieval.
- Maturana, H. (1997). *Biología del Fenómeno Social*. Editorial Anthro. Barcelona, España.
- Maturana, H. (2003). *Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano*. Editorial Dolmes. Chile.
- Merino J. (1992). *Ciencia, filosofía y existencia*. Encuentro. ISBN 9788474901603.
- Muñoz, M. (2013). *La Creación Heroica*. Editorial Trinchera. Venezuela.
- Parménides (2007). *Poema Fragmentos y Traducción Textual*. Editorial: ISTMO. España. ISBN: 978-84-7090-358-8. EAN: 9788470903588
- Platón (1988). *Diálogos. V: Parménides. Teeteto. Sofista. Político. Trad. y notas de M<sup>a</sup> Isabel Santa Cruz*. Madrid Editorial Gredos. ISBN 84-249-1279-9.
- Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la Interpretación. Discurso y Excedente de Sentido*. Siglo XXI Editores, S.A de C.V. en Coedición con la Universidad Iberoamericana. México.